II

Versuch der Verkürzung durch äussere Störungen aus dem Kontext gebracht wurde... [- ich deute nur an, dass ich leider sehr viele Briefe schreiben muss, um den durch den Neubau der deutschen Nation gesetzlich sehr schwer Betroffenen durch auswärtige Empfehlungen nach Kräften zu helfen - darunter meinen eigenen Sohn, der wie der Ihre als Professor der Jurisprudenz den wissenschaftlichen Lebensberuf hat, oder vielmehr hatte, und nun aber daran denken muss, sich auswärts eine neue Zukunft aufzubauen.]

Dass Ihre Werke über die Primitiven als klassische Grundwerke einer streng wissenschaftlichen Ethnologie überhaupt gelten müssen, ist unzweifelhaft. An einem grossen und besonders wichtigen Gebiet ist die Möglichkeit und unbedingte Notwendigkeit einer rein geisteswissenschaftlichen Anthropologie sichtlich geworden - also wie ich auch sagen könnte, reiner Psychologie, die die Menschen nicht als Naturobjekte, nicht psychophysisch im Universum der raum-zeitlichen Realitäten (in der objektiven, naturwissenschaftlichen Raum-Zeitlichkeit) behandelt, sondern als Personen, als Bewusstseinssubjekte betrachtet, so wie sie sich selbst konkret finden und mit den Personalpronomina nennen. "Ich" und "wir" sagend, finden sie sich als Glieder von Familien, von Verbänden, von Sozialitäten, als "miteinander" lebend, hineinwirkend in und leidend von ihrer Welt - der Welt, die ihnen aus ihrem intentionalen Leben her, ihrem Erfahren, Denken, Werten Sinn und Wirklichkeit hat. Natürlich wussten wir das schon längst, dass jeder Mensch seine "Weltvorstellung" hat, dass jede Nation, dass jeder übernationale Kulturkreis sozusagen in einer anderen Welt als seiner Umwelt lebt, und so wiederum jede geschichtliche Zeit in der ihren. Aber gegenüber dieser leeren

Carta de Husserl a Lévy-Bruhl (1935). Extraído de H. Rainer Sepp (Hrsg.), *Husserl und die phänomenologische Bewegung*, K. Alber, Freiburg/München, 1988

Edmund Husserl

CARTA A LEVY-BRUHL*

Seguida de San Martín, J., *Husserl y la antropología cultural*

Friburgo de B., 11 de marzo de 1935
Loretostrasse, 40

Muy distinguido compañero:

¿No es vergonzoso que le haya dado las gracias tan tarde por el considerable, incluso extraordinario gozo que me ha proporcionado con el amable envío de su nueva obra sobre la mitología de los primitivos?[1] Pero quizás consiga su perdón si le digo que fue el ardiente interés en esa obra lo que me ha impedido escribirle. Interrumpí mi trabajo, puse junto a mí toda la serie de obras clásicas que Vd. nos ha regalado sobre la mentalidad de los primitivos[2], y ahí estoy metido aún una serie de semanas. Le confieso que ésta es ya la tercera carta que proyecto —esperemos que llegue a termi-

* Edmund Husserl, *Briefwechsel*, Band VII, pp. 156-159, Kluwer, Martinus Nijhoff, Den Haag. Traducción de Javier San Martín.

1. L. Lévy-Bruhl, *La mythologie primitive. Le monde mythique des Australiens et des Papous*, París 1935 (en la biblioteca de Husserl con una dedicatoria manuscrita: «A mi querido colega Ed. Husserl, en cordial homenaje, L. Lévy-Bruhl»). Existe traducción castellana de esta obra, *La mitología primitiva*, Ed. Península, Barcelona, 1978. En la misma editorial había aparecido ya antes otra obra clásica de Lévy-Bruhl, *El alma primitiva*.
2. En la biblioteca de Husserl se encuentran además los libros de Lévy-Bruhl *Die geistige Welt der Primitiven*. München 1927; *La mentalité primitive*, Oxford 1931; *Le surnaturel et la nature dans la mentalité primitive*, París 1931.

no—. Pues yo quería exponerle qué problemática se había movilizado en mí y en el contexto de mis estudios de tantos años sobre la humanidad y el mundo entorno con sus fundamentales investigaciones. Es cierto que no es ahora por primera vez, pero esta vez con una intensidad especial. Mis propósitos al respecto fallaron, en parte porque amenazaban con degenerar en un gran tratado, y en parte porque en el intento de resumir fui sacado del contexto por otras preocupaciones... —sólo aludo a que, por desgracia, tengo que escribir muchas cartas para ayudar en fuerzas con recomendaciones extranjeras a los afectados muy gravemente desde una perspectiva legal por la nueva estructura de la Nación Alemana— entre ellos mi propio hijo, que, como el de Usted, tiene, o más bien tenía, de profesión científica el ser catedrático de Jurisprudencia, y ahora tiene que pensar construirse un nuevo futuro en el extranjero.

Es indudable que sus obras sobre los primitivos deben ser consideradas en general como obras clásicas fundamentales de una etnología estrictamente científica. En el caso de un dominio grande y especialmente importante se ha hecho visible la posibilidad y necesidad incondicional de una antropología puramente como ciencia humana —por tanto, como también lo podría decir, de una psicología pura que no trate a los seres humanos como objetos de la naturaleza, o psicofísicamente en el universo de la realidades espacio-temporales (en la espacio-temporalidad objetiva de las ciencias naturales), sino como personas, como sujetos de conciencia, tal como se encuentran a sí mismos en concreto y se designan con los pronombres personales. Cuando decimos "yo" y "nosotros", nos encontramos como miembros de familias, de clubes, de sociedades, viviendo «unos con otros», actuando en el seno de su mundo y siendo afectados desde *él* —del mundo que tiene sentido y realidad para ellos desde su vida intencional, su experiencia, pensamiento y valoración. Por supuesto, ya sabíamos desde hace tiempo que cada ser humano tiene su «representación del mundo», que cada nación o cada círculo cultural supranacional, por así decirlo, que viven en otro mundo como su entorno, y del mismo modo, cada tiempo histórico vive en el suyo. Pero frente a esta generalidad vacía, su obra y su magnífico

tema nos ha hecho sensible una novedad que se impone: a saber, que es una gran tarea posible y máximamente importante «empatizarnos» en una humanidad que vive de un modo cerrado en una socialidad viva generativa, y entenderla como teniendo en su vida socialmente unitaria y desde ella su mundo, un mundo que para ella no es «representación del mundo» sino el mundo realmente existente *para ella*. Desde ahí entendemos sus modos de apercibir, de identificar, de pensar, y por ello tanto su lógica como su ontología, la de su mundo con las categorías que le corresponden. La «ahistoricidad» de los primitivos impide que nos ahoguemos en el mar de las tradiciones históricas culturales, documentos, guerras, políticas, etc., y además que pasemos por alto esta correlación concreta de la vida puramente espiritual y del mundo en torno como formación de sentido de aquella vida, y por tanto tampoco hacerla tema científico. Está claro que la misma tarea debe surgir para todas las humanidades que nos sean accesibles y que viven de un modo cerrado —y por tanto también para aquellas humanidades cuya vida cerrada de comunidad no consiste en un estancamiento ahistórico (como una vida que sólo es presencia fluyente), sino en una vida auténticamente histórica, que en cuanto nacional tiene futuro y continuamente quiere el futuro. Tal socialidad, de acuerdo a eso, no tiene por así decirlo un mundo fijo, sino un mundo que en parte tiene un futuro realizado (pasado «nacional»), en parte un futuro que hay que realizar como un futuro que está por configurar según las metas nacionales. Esto nos lleva, entonces, a la problemática general de la historia —a la psicología del espíritu histórico en todas sus posibles figuras y relatividades (nación y construcción interna de la nación a partir de comunidades sociales particulares, por otra parte el tipo de la hipernación como sociedad de naciones etc.). Para una comunidad histórica tendríamos, como en el caso de los primitivos, el problema como problema correlativo: la unidad de una vida nacional cerrada y el mundo ahí concreto lleno de vida para la nación y real para ella, con su típica estructural. Igualmente una conexión de naciones y la unidad superior «hipernación» (Europa, o por ejemplo, por otro lado, China), además, por así decirlo, la lógica, la ontología de las corres-

pondientes humanidades y mundos en torno. Las tareas son, en primer lugar, históricas, de carácter concreto, para las naciones e hipernaciones conocidas fácticamente, después también, psicológicas, de carácter general, —en el sentido de una psicología interna pura de las concreciones, para la que hay que empezar por crear el método. Pero un primer comienzo veo yo abierto por sus fundamentales obras.

Para mí en la situación actual de mi trabajo que ha continuado de un modo incesantea lo largo de mi vida, tiene esta perspectiva el máximo interés, pues ya hace muchos años que me planteé el problema de la correlación entre nosotros y el mundo entorno como problema transcendental fenomenológico en relación a los posibles múltiples «nosotros», y ciertamente en definitiva referido al problema del yo absoluto[*]. Pues en el horizonte de conciencia de este último todas las socialidades y sus mundos entorno relativos han constituido sentido y vigencia y lo siguen constituyendo siempre de nuevo de un modo cambiante. Creo poder estar seguro de que siguiendo esta vía de una analítica intencional ya ampliamente elaborada el relativismo histórico obtiene su derecho indudable —como hecho antropológico—, pero que la antropología, como toda ciencia positiva e incluso su universidad es ciertamente la primera pero no la última palabra del conocimiento —del conocimiento científico—. La ciencia positiva es consecuentemente ciencia objetiva, ciencia en la evidencia del ser del mundo objetivo y del ser humano como existencia real en el mundo. La fenomenología trascendental es ciencia radical y consecuente de la subjetividad, de la que constituye en último término el mundo. Con otras palabras, es la ciencia que descubre la *evidencia universal* «mundo y nosotros hombres en el mundo» como *incomprensibilidad*, por tanto como enigma, como problema y en el único modo posible de una autorreflexión radical lo hace comprensible

* A saber, el yo, que yo, el que filosofía, por pregunta retrospectiva por el sujeto que ejecuta en el método de la reducción fenomenológica de todas mis autoap <ercepciones> y del mundo, encuentro como mi último.

científicamente. Se trata de una cientificidad de carácter nuevo debido a este radicalismo, que discurre como una analítica sistemática, que muestra sistemáticamente el ABC y la gramática elemental de la formación de «objetos» como unidades vigentes, de multiplicidades de objetos e infinitudes como «mundos» vigentes para los sujetos que dan sentido, y por tanto como una filosofía que sube desde abajo a lo más alto.

Tal vez las nuevas publicaciones preparadas (que me permito esperar terminar, a pesar de los movimientos políticos que están interviniendo excesivamente en mi existencia personal) podrán mostrar qué amplio de miras y qué concreto es el método con el que yo quisiera fundar contra el débil misticismo e irracionalismo una especie de hiperracionalismo, que supera el viejo racionalismo por insuficiente, si bien satisface sus más íntimas intenciones.

¿He abusado demasiado de su paciencia? Pero tal vez por lo menos le he trasmitido a Usted una idea que en general le alegrará de qué fuertes impulsos pueden aún parir de su trabajo vital, mucho más allá de los efectos ya añejos en la etnología, y que tanto respeto le han proporcionado. Digo que justamente eso no es suficiente. En sus obras hay importantes principios que encontrarán sus entelequias en el futuro.

Que le sea concedido todavía mantener por muchos años esa maravillosa fuerza espiritual que todavía le capacitan a Usted en la edad bíblica para tales obras.